

Esta es, pues, la característica más característica de Debussy: la incorporeidad. De allí proceden todas las demás: su exquisita finura, su misterio, su dulce gracia. Y sus obras, aun las más dispares, desde *Peléas a la Boîte a joujoux*, de las *Canciones de Bilitis* a *Iberia* o el cuarteto, llevan todas su sello. Y sus personajes, desde la nieve que danza hasta la lluvia de la mañana, tanto Jumbo como las sirenas y el fauno como las *masques* son suyos, solamente suyos. Lo que sólo se explica con el título justísimo dado a su creador: *le faiseur de sortilèges*, el hacedor de encantos.

D. J. D.

#### "LA POESIA EPICA Y EL ALMA INFANTIL de Raúl H. Castagnino

No podía faltar, en este primer número de "Péñola", la nota que acogiera fervorosamente este libro de nuestro compañero Castagnino. El tema ha sido trabajado con vistas a una monografía que el esfuerzo y las innumerables preocupaciones del autor han elevado a la jerarquía de lo publicable. Uso este adjetivo en el mejor sentido, y de intento, pues, por lo que diré luego, tiene este trabajo, como característica esencial y valor más decisivo la de ser un esfuerzo vigoroso para subsanar una serie de dificultades auténticamente nuestras. Todo el trabajo, desde el esfuerzo central que va dirigido a adaptar lo épico (el poema del Cid especialmente) a la mentalidad infantil, las preocupaciones y problemas que bordea y hasta las limitaciones que a su turno indicaremos, nos lo revelan. Y esta autenticidad, el adjetivo más egregio por ser la cualidad más rara, es la que justifica su publicación.

El autor realiza dos adaptaciones de dos trozos del Poema del Cid hechas con el propósito de permitir al niño un primer acercamiento.

En la primera adapta el relato de la derrota y el cautiverio del Conde de Barcelona y en la 2a. los cantos I y II "que supone una síntesis de la vida del Cid". Al intentar la tarea se le han presentado al autor una serie de problemas que intenta resolver en las dos primeras partes introductorias. Para hacer una adaptación del poema del Cid que sea adecuada al alma infantil ha empezado, con verdadero espíritu de estudioso, por analizar la épica e indagar las características fundamentales de la psicología infantil. La 1a. parte se titula: la épica; la 2a.: el niño. La sola enumeración de los problemas que toca en la primera parte (creación de los mitos por los pueblos primitivos, creación de los mitos infantiles, paralelos entre unos y otros, transformación del mito explicativo en religioso, carácter conductor de los mitos y su supervivencia en la vida civilizada (en las naciones) y en la vida adulta de los individuos; la necesidad, por todo ésto, de cuidar la creación de los mitos infantiles y la utilidad de las epopeyas para la mente infantil; la naturaleza de lo épico, el héroe, lo heroico, el héroe y el medio; las epopeyas retóricas; causas de la decadencia de lo épico; la enseñanza de la historia en nuestro país; lo épico y lo histórico) y en la segunda (la emoción en el arte, la emoción, el placer y el dolor en el niño; la imaginación infantil, la necesidad de orientarla; las perturbaciones del niño en la

ciudad por el prematuro contacto con la realidad; la necesidad de llenar la fantasía infantil con ilusiones de ensueño; las formas del arte infantil actual y la necesidad de suplantárlas por "genuinas fuentes de belleza"), y las precauciones finales que, para realizar su adaptación sin que ningún detalle falsee la significación del poema o perturbe la comprensión del niño, toma el autor, dan una idea del esfuerzo y la honradez de su trabajo.

De las tres partes la más sólida y lograda es la tercera, con algunos resquicios de debilidad la segunda, mientras padece la 1a. de bastante endeblez.

La elección del tema preocupándose de lo que interesa al niño sin quebrantar su moral o de dar una visión de conjunto del personaje; la preocupación en los dibujos de los más mínimos detalles (algunos de los cuales no llegan, indudablemente, al niño) para dar la impresión de la acción de la épica, del paisaje; la forma dialogada de la 1a. adaptación son aciertos que apuntalan nuestro juicio en lo que respecta a la parte 3a.

De las partes 1a. y 2a. hemos anotado los problemas de que ahí se trata. Tarea de una crítica sería la de discutir con el autor problema por problema. En esta crónica, que sólo intenta dar noticia de la aparición del libro, apenas anotaremos algunas objeciones.

Claro que estos problemas, para dejarnos satisfechos, requieren su agotamiento. Pero ésta es tarea que el autor no se propone, pues como lo dice en el prólogo, esto "no será más que una compilación de cuestiones y un catálogo bibliográfico para que si alguien se interesa por ellas, pueda replantearlas y resolverlas".

Pero esto es sólo recato de prólogo y para llegar al final cada problema ha de tener su solución. Y de aquí nace la endeblez de esta primera parte. Está construída ella como para servir de base a la segunda y juntas justificar la tercera. Sin embargo carecen entre ellas, y las diversas partes de cada una entre sí, de trabazón lógica que sirva con fuerza de argumentación. Se pasa sobre las cuestiones como por encima. Se apunta el problema (a veces aparece sin que el autor lo anote, como si no hubiese tenido conciencia de él), se hacen algunas consideraciones y se toma una conclusión. Se toman actitudes, pero no se demuestra.

Así en el primer capítulo de la primera parte se hace un paralelo entre la psicología infantil y la psicología de los pueblos primitivos. Paralelo que hecho así, sin mostrarnos precisamente sus analogías y también sus diferencias, me parece que revela un apresuramiento peligroso. En el mismo capítulo y como consecuencia de esto y de haber sentado la función directiva de los mitos, se concluye la eficacia de enseñar epopeya a los niños. Esto nos parece muy discutible y sobre todo, y esto es lo que aquí interesa, no está demostrado. Porque está muy bien que pueblos primitivos y niños construyan mitos para darse explicaciones de las cosas, pero esto no demuestra que las construcciones de los primeros eran fecundas y orientadas en la imaginación de los últimos.

Por otro lado queremos anotar dos opiniones (una de la 1a. parte y otra de la segunda) que si tal vez no son contradicciones indiscutibles re-

querirían una conciliación. Se postula en la segunda que, como reacción al prematuro enfrentamiento de los chicos con la realidad, que es pernicioso, se llenara su imaginación con ensueños y fantasías; por otro lado en la primera se combate la enseñanza de la historia legendaria y se propone una historia que sea "una pintura viviente de la manera de obrar de los hombres", en la que el héroe esté en función del medio. Me parece que la historia enfrentaría de nuevo al niño con una realidad que por otro lado se quiere evitar. Lo lógico sería, de acuerdo con el pensamiento anterior, que se dejara la leyenda o, en caso de creerla mala, reemplazarla por otra adaptada a la mente infantil.

Hemos señalado hasta aquí las características del libro, algunos aciertos y algunos defectos. Algunos otros defectos y muchas otras virtudes quedan sin tratar. Queremos decir, para terminar, que estamos ante un libro serio, documentado, promisor de otros que el autor nos deparará, sin duda superiores. Es además de todo esto, un libro doblemente simpático para nosotros: está escrito por un compañero nuestro y como trabajo de monografía para el Dr. Ricardo Rojas en el curso que sobre Epica castellana dictó en 1936. En su afán de acercar el Poema del Cid a los niños de nuestro país, en sus preocupaciones filosóficas, históricas, pedagógicas, en sus errores, hemos reconocido a un auténtico joven argentino, digno estudiante de esta Facultad. Por eso hemos recibido su libro con alegría y fervor. Sólo nos pesa que no hayamos podido hacer una nota más digna de su laboriosidad. Una crítica más objetadora y más ensalzadora.

H. W. C.

### BEN JONSON

¿1573 - 1637

"He was buried in Westminster Abbey, and over him was placed the epitaph:

'O rare Ben Jonson'

(E. Albert, Hist. of English Lit., ed. George G. Harrap, 1922).

El pueblo británico recuerda este año el tercer centenario de la muerte de Ben Jonson, uno de los más originales dramaturgos, del teatro clasicista inglés contemporáneo de Shakespeare. Este no sólo fué contemporáneo de autor de "Volpone, or The Fox", sino también amigo, llegando a representar una comedia de Jonson, y quizá a pasar muchas noches juntos en las largas veladas de la "Taberna de la Sirena".

Su padre, hombre de cierta posición, falleció antes del nacimiento del poeta, y su madre contrajo segundas nupcias con un "master bricklayer".